

hemos visto salir á la carrera, con adorno tan bello por lucido, que parecia con tiempo prevenido.

Señor Editor. Deseando satisfacer el deseo que manifiestan los mismos mexicanos, de saber el por menor de los sucesos de éstos tres dias, he tomado la pluma, apartando la consideracion de que puedo aventurar mi trabajo; asegurando á V. que aunque por genio y por mi destino, tengo una vida sedentaria y retirada de todo bullicio, me he visto ésta ocasion precisado á recorrer casi todos los puntos de la ciudad, donde se hacia alguna cosa de consideracion, sin sentir hasta hoy la gran fatiga que ésto devió causarme. Lo que voy pues á decir, pide una relacion sencilla, tanto por aligerar, cuanto por que no se necesitan colores prestados, para retratar el entusiasmo de éste leal y fidelísimo pueblo.

Ya se sabe que desde las noticias anteriores de las violentas renunciadas de los Reyes en el Emperador de los Franceses, fué tanta la conmocion de los ánimos, que todos ofrecian valerosamente sus vidas en defensa de la Religion y de éstos sus dominios, fixandose diariamente carteles y proclamas, que oxáltaban tan nobles sentimientos. En tal estado nos hallabamos, cuando al amanecer del dia 29, óímos los solemnísimos repiques y salva de la artilleria, que nos anunciaba cosas halagüeñas, y cada uno formaba sus computos, hasta que saliendo á las calles, se encontraba con los papelones de aviso fixados, que enteraban de los motivos ciertos.

Cuando yo salí de la mia, para dirigirme como los demás á la plaza de armas, encontré varios pelotones de gente, que preguntaban ¿donde se encontrarían retratos de Bonaparte? y con la razon que se les daba partian ligeramento á sacarlos de las casas, sin que se sepa hubieran cometido ningun genero de violencia para extraerlos. Siguiendo mi camino, ya encontré el retrato de FERNANDO VII, colocado en el balcón principal del Palacio, y al Excmó. Señor Virrey con algunos otros Señores ministros y personas condecoradas, llenos todos del mayor regocijo, tirando S. E. monedas, en los términos que se dixo anteayer, y quitando despues por su mano el re-

trato, para que se entregara al pueblo, que lo habia llevado baxo de un palio, que tomó de la Iglesia del Espíritu Santo; habiendo sacado el retrato de la casa de D. Ramon Blásio, donde atropó la gente para pedirlo, y dicho Blásio lo entregó lleno de satisfaccion, como que se ha singularizado en el efecto, desde el dia de Corpus, que expuso al público el real retrato.

La artilleria permaneció en la calle, pedida y sacada segunda vez por el paysanage, haciendo una salva continua de infinitos cañonazos, con la circunstancia de que los mismos paysanos atacaban y prendian fuego á los cañones. Salido el retrato del real Palacio se encaminó el gran concurso á las casas Arzobispales, donde encontraron los que pudieron, y salieron inmediatamente con el retrato á los balcones, instando al Illmó. Señor Arzobispo, que se hallaba enfermo en cama, saliese á cantar el *Te Deum* como ofreció hacerlo, mandando con los mismos del pueblo á prevenirlo. Aquí se tiraron tambien sus monedas, y se encaminó el retrato en medio de VIVAS y aclamaciones de las gentes de todas clases, cuyo número iba creciendo por momentos, de modo que se llevaba la imágen de nuestro Soberano á la Iglesia Catedral con suma lentitud á causa del gentío.

Llegada que fué al cementerio, como viesen que no repicaban sin embargo de que el pueblo hacia señas para ello se destacó un peloton, que forzó la puerta de la torre, y no habría llegado á la mitad de ella, cuando en ambas torres se soltó el repique mas solemne que se ha oído con todas sus campanas y esquilas, á que correspondieron las demás Iglesias, como lo habian estado haciendo en los repiques anteriores. Se abrieron todas las puertas de la Catedral, se pidió en su sacristia un buen paño de terciopelo carmesí, para hacer una especie de estandarte en que colocar el retrato, que hasta entónces se había llevado en una vara; se hizo colocar un dosel en el altar mayor, donde se puso la imágen, de FERNANDO: se dixo la-misa, se cantó el *Te Deum*, y el Señor Arzobispo con muchas lágrimas elogió la lealtad y fidelidad del pueblo, concluyendo con una patética exórtacion á derramar la sangre en defensa de la religion, y del amable FERNAN-

DO, cuyas prendas refirió brevemente con particular emocion; á lo que contestó el pueblo á voces y con entusiasmo, que estaba pronto y muy dispuesto á todo ésto.

Antes de pasar adelante, es necesario decir lo que sucedia entre tanto en la plaza de armas y en el resto de la ciudad. Desde las primeras horas de la mañana se convino todo el comercio baxo la pena de 200 pesos, en cerrar todas las tiendas, aunque no era necesaria tal pena, porque con toda voluntad dexaron de abrir: asimismo el pueblo hizo cerrar todas las vinaterías, oyendose decir á todos, que no querian se atribuyesen jamás éstas acciones á efectos de ebriedad, y realmente no se ha notado tal cosa en la plebe; y las tabernas por voluntad, ó fuerza fueron cerradas, á excepcion de una, en atencion á que suplicó su dueño le permitieran dar refrescos de ponches y sangrias, á los que pidiesen, sin interes ni estipendio alguno como lo verificó consumiendo sus barriles.

Por todas las esquinas se ponian papelones, carteles, proclamas, versos, y bien temprano ya corrian de mano en mano los impresos de las noticias de Veracruz, cuyas primeras palabras son VIVA FERNANDO. Yo ví fixar un soneto, tan bien hecho, que parecia increíble se hubiese formado en minutos. En la esquina del portal leí una praclama de tres parrafos, tan bien cortada, y de tan buen pensamiento, que merece muchos elogios el que con tanta gracia se burló de habernos sacado los Franceses el asador de Francisco I. Pero ¿quien sería capaz de leer todos los papeles que cubrian las esquinas de Provincia, de Palacio, del Portal, del Empedradillo, del Parian, de la calle de Plateros, S. Francisco, &c.?

En esto ya venia por la calle de S. Francisco una larga procesion de estandartes y banderas de diversos colores, que terminaba con el retrato de FERNANDO, baxo de palio, escoltado por los dragones de Patzcuaro, el cual se paseó por delante del palacio y despues se metió adentro, y se paseó igualmente en medio de mil vivas. Otra menor procesion que traía otro retrato de nuestro REY FERNANDO, por el puente de Palacio, se dirigió á la casa de moneda en cuyos balcones se colocó, se tiraron monedas, se proclamó con

particular entusiasmo, y se volvió á entregar al pueblo.

(Diario de México de 5 de Agosto de 1808.)

Entre tanto el comercio, los colegiales de S. Ildefonso, Seminario, Letras y otras innumerables personas habian entrado á la alameda, donde cortaron ramos, que se pusieron por divisa, se formaron en filas tomaron tambores y música de los regimientos, despues de haber bailado en la alameda, y se conduxeron por la calle de S. Francisco al real palacio, agregando á las filas todas las personas de viso y de la plebe, que querian, de manera que cuando pasaron por el frente de palacio, á cuyos balcones se asomaron los Excmós. SS. Virreyes, ya iban en las filas toda clase de personas, incluso clerigos y religiosos, que marcharon con los demás.

Antes se habia llevado á las casas de Cabildo un retrato de nuestro amado FERNANDO, que recibió la N. C. lo colocó en uno de sus balcones, lo proclamó, tiró monedas, y se asomó el Dr. D. Manuel Ramirez á decir una elocuente arenga, que terminó con innumerables aclamaciones y vivas, volviendo el pueblo á tomar su FERNANDO para seguir su carrera. En la plaza de armas se colocó otra música de regimiento, y se baylaron contradanzas, á cuyas figuras se les daban los nombres de union, de lealtad y otros análogos á las circunstancias, gritando el pueblo á cada pausa, VIVAS A FERNANDO.

Por todas partes se oían VIVAS, todos los balcones estaban colgados, en todos habia gentes asomadas á ellos, y era digno de verse, los sombreros tirados por lo alto, el palmoteo de todos los de los balcones, el movimiento de los pañuelos y chales de las señoras, y el regocijo, con que correspondian los de arriba á los de abaxo. Por todas partes sonaban tambores y músicas: la tropa de la guardia de Palacio, del principal, y demás vivaques, ya batia marcha, ya presentaba las armas al retrato del Soberano, ya se estaba descansando sobre las armas, ya se destacaban soldados para escoltar. Las campanas de todas las Iglesias se repicaban con todas sus esquilas á cada momento, y particularmente cuando pasaba el retrato de FERNANDO, y el pueblo formado.

Ultimamente, cuando bien tarde se retiraron las gentes á sus casas al medio dia, ya llevaban el retrato de su amadísimo FERNANDO en los sombreros, que fué una de las divisas con que han continuado en los dias siguientes, ya tan adornados que con nada se satisfacen. He visto varios que lo traen al pecho en un buen marco con vidriera, laureles, &c.

A las tres de la tarde ya estaba el palio en la puerta de la casa del Sr. Conde de Santiago, en cuyos balcones se habia colocado el retrato de Nuestro Rey Fernando, y dentro de poco fueron llegando las tropas del paysanage con tambores, músicas, y banderas en medio de innumerables expectadores. Apenas comenzaba á llegar ésta procesion por el puente de Palacio, cuando se asomaron los Exmós. Srés. Virreyes por los balcones del baluarte, llenos del regocijo, que merece expresarse por capítulo separado. Allí se agolpó la gente, gritando con fuerza y energia: VIVA FERNANDO, muera Napoleon; correspondiendo á los VIVAS los Señores Virreyes con tales demostraciones, que el Señor Virrey no encontrando ya que hacerse, arrojó al pueblo el pañuelo que tenia en la mano, y la Señora Virreyna su abanico, con lo que se redobló la festiva algazara.

(Diario de México de 6 de Agosto de 1808.)

Despues pasaron SS. EE. á uno de los balcones principales, para ver pasar la dilatada procesion, dando al Señor Virrey con la mayor eficacia las órdenes convenientes, para que no causara daño la artillería, que se habia sacado toda, y se dispararon innumerables cañonazos por los paysanos, del modo que se dixo en la mañana. No aventuraré mis proposiciones sobre el número de hombres, que marchaban, pero hay quien asegure haber pasado de 20,000 todos los cuales se dirigieron por la calle de S. Francisco con sus músicas, tambores, en medio de mil vivas, de un repique universal, de las marchas que batía la tropa al pasar por las guardias, y escoltado de dragones el retrato del Rey.

Por toda la carrera hacian baxar de las casas y de los coches á los conocidos, para que entráran en las filas, con la expresion de *venga V. á hon-*

rarse, lo que aumentó considerablemente el número de éstas, que se componian de personas de todas clases y condiciones; clérigos, religiosos, títulos, colegiales, militares, abogados, comerciantes, artesanos, y tambien gentes de la plebe. Entraron en la Iglesia de S. Francisco todos los que cupieron, y puesto el retrato de FERNANDO en un dosel, que estaba preparado, se cantó con todo aparato y magnificencia el *Te Deum*.

Concluído éste acto, se dirigieron á la alameda por el mismo órden, gritando mil VIVAS, á que correspondian todos los de los coches, y de los balcones con voces y señas de los pañuelos, notandose que ya en los mas balcones, estaba colocado el retrato de FERNANDO, y desde ellos ministraban las señoras alfileres á todos los que pedian, para afianzar en sus sombreros los retratos, que por toda la carrera se expendian, y fué una de las divisas de los dias siguientes. Asi se concluyó aquella festiva tarde, volviendo la tropa del paysanage al punto de reunion, que lo era la plaza de armas, á tiempo que los Exmós. SS. Virreyes habian vuelto del Santuario de N. S. de Guadalupe, á donde por la tarde se habian encaminado á dar gracias á la Santisima Virgen.

Luego que obscureció se iluminó completamente el real Palacio, plaza de armas, Iglesia Catedral, casas de Ayuntamiento, de la Moneda, y en una palabra en todo México se vió la iluminacion mas cabal, apareciendo por diversas calles tropas del paysanage con innumerables hachas de viento, y paseando por la primera vez, el carro de los del juego de la pelota iluminado con cera. La música del carro, y las demás repartidas, junto con el sonido de las caxas y los incesantes repiques, causaban un particular regocijo.

Duraron casi toda la noche los vivas, los tambores, las músicas, los bayles en la plaza de armas, el tablado, que se puso con el retrato de FERNANDO en la calle del Coliseo, cuidandose con esmero de que todos pasasen por allí destocados; pero una de las cosas que debió llamar la atencion fué la funcion del teatro. Estaban separados de éste el famoso actor Sr. Luciano Cortés, y el mejor maestro de bayles que hemos tenido en ésta córte Sr. Juan Medina, con palabra que habia dado éste á su muger, de no vol-

ver á pisar las tablas, mas en esa noche se presentaron ambos; sin que mediara interés alguno, segun se dice generalmente, á desempeñar las piezas en que mas han lucido sus habilidades.

Muy temprano ya estaba lleno el coliseo, y llegada la hora de comenzar la comedia, se levantó un grito universal, de que se colocara el retrato de FERNANDO, y como viesan que se trataba de adornar uno de los lados para ponerlo, dixeron todos á una voz, que se pusiera en medio, á lo que fué preciso acceder, preparando las cuerdas para elevarlo, luego que llegase. No se habia traído aún, cuando se levantó el telon para comenzar la comedia, pero lo hicieron baxar al punto, por que no querian que comenzase la funcion sin tener á la vista á su amado FERNANDO, y fué necesario exponer la lentitud con que caminaba el retrato á causa del inmenso concurso, para que convinieran en que se diera principio á la representacion.

Es ocioso explayarse sobre la iluminacion del patio y teatro, esmero de los actores, y demas cosas semejantes, que deben suponerse, mas no debe omitirse su emocion, y el entusiasmo, con que se escucharon y se aplaudieron los zorzicos análogos á las circunstancias, y compuestos aquel dia, que cantaron los Señores Dolores Munguia, Andres Castillo, y Victorio Rocamora. Sería bueno imprimirlos para complemento de ésta relacion, mas por ahora solo dirémos que cada estrofa era celebrada con los vivas, con los pañuelos, y con las onzas, acompañando la Exmá. Señora Virreyna éstas demostraciones, y dexandose conocer, el júbilo en el semblante del Exmó. Señor Virrey. La funcion se acabó cerca de las doce de la noche, sin embargo de que se omitió el saynete; y en todo el resto no hubo barrio de la ciudad, en que faltáran los instrumentos de música, cantos, bayles, é iluminaciones.

En el dia siguiente, sábado 30 de julio, destinado para la solemnisima misa de gracias de que se dixo en el número 1,036, se hizo con pompa y magnificencia la funcion en la Santa Iglesia Catedral con un grande concurso y salva de la artillería, que dispararon los paysanos. Ya que se estaba acabando la misa se acercó por el real Palacio el paysanage armado, y se condujo á la

puerta, que llaman de los canónigos, por donde iba á salir la Señora Virreyna, cuyo coche pasó por en medio de aquella gente que estaba tendida en dos alas, y otra porcion con infinidad de pueblo, y el estandarte se llevó á la Señora Virreyna con mil VIVAS por la calle del Arzobispado, Moneda, Parque, hasta salir por el puente de Palacio, entrar en el patio y subir algunos las escaleras detrás de S. E. quien recibió y correspondió éstas demostraciones con extraordinaria amabilidad.

Por la tarde hubo un gran concurso en la alameda y paseo, con un gran golpe de música de viento, en la glorieta principal de este último, donde se baylaban contradanzas por varios del comercio, y el paysanage armado andaba repartido por todos estos puntos en varios trozos; ya solo con la divisa del retrato de FERNANDO, si no con motes y versos impresos, con un número siete, con las iniciales V. F. VII, uno de los motes decia: *soy vasallo fiel de Fernando, y por él daré la última gota de mi sangre*. Este mismo pensamiento estaba en un terceto, y eran innumerables los vivas con letras grandes.

(Diario de México de 7 de Agosto de 1808.)

Por la noche se volvió á iluminar todo México en los términos que el dia anterior, salió el carro de los del juego de pelota, se continuaron los bayles, músicas &c. y se vió por la primera vez una pequeña tropa de mujeres, vestidas de blanco con sus chales atravesados, y marchando en filas. La funcion de teatro fué semejante á la otra, aunque con la falta de Medina, que se habia enfermado: hicieron repetir los zorzicos, que se aplaudieron del mismo modo: estuvo colocado desde el principio de la funcion el retrato de FERNANDO en un decente estandarte, segun se habia conducido aquel dia por las calles.

(Diario de México de 8 de Agosto de 1808.)

El domingo por la mañana varios trozos de gente marchaban al Santuario de N. S. de Guadalupe con sus caxas marciales, seguidos de muchos coches y personas de á pie, fuera de las muchas que estaban esperando en la villa. Por todas las Iglesias del tránsito se les repicaba á

vuelta de esquila, y en todos los cuerpos de guardia salía la tropa á descansar sobre las armas. Luego que se avistaron los primeros trozos se les repicó á vuelta de esquila en la colegiata, saliendo despues el Sr. Abad de ella Dr. D. Francisco Cisneros á decirles la misa, que oyeron al estilo militar, y á son de caxas en los tiempos correspondientes del sacrificio, el cual acabado, hizo una patética exhortacion el Dr. y Mtrô. D. Josef Julio Torres, que asistió á la misa en el presbiterio.

Concluida llegó la tropa de mugeres, que se recibió tambien á vuelta de esquila, y los demás trozos de gente, que oyeron la misa cantada, hicieron un corto rodeo por la villa, y se volvieron alabando á la Santisima Virgen, con un estandarte, en que estaba colocada la Santa Imágen y llevaba un respetable eclesiástico. Parte de la calzada se veía ocupada de coches, y en todas las Iglesias se volvió á repicar segun pasaban los que volvian de la romería.

A las doce pasó marchando por delante del Palacio la tropa del paysanage, que no habia ido en romería con varias filas de soldados del regimiento urbano del comercio, y dirigidos todos por un sargento de éste regimiento, hicieron sus formaciones en las que se leía éste letrero: VIVA FERNANDO SEPTIMO.

Mas lo que debió causar pasmo, fué la tarde de éste dia. A las tres estaban llenas las calles de todos los que se conducían á la alameda y paseo de Bucareli: era asombroso el número de coches, y considerablemente aumentada la infantería del paysanage con las insignias y escarapelas ya referidas, y entre ellas éste otro mote: *La union y la hermandad hacen la fuerza invencible*. Las filas iban mejor ordenadas, guardando sus correspondientes distancias, y muchos con sable ó espada en mano, dirigidos por oficiales de los regimientos que están de guarnición. La caballería con el estandarte de FERNANDO fué bastante lucida, y todos se dirigieron por la calle de S. Francisco á la alameda y paseo de Bucareli.

En éste se formó en dos alas la caballería, para que pasase el Excmô. Señor Virrey, que quiso salir á caballo sin embargo de sentirse enfermo,

y tras de su escolta se volvió á formar la caballería en filas, entre las cuales y seguida de otras fué la Excmâ. Señora Virreyna en su coche de gala, correspondiendo á los innumerables VIVAS del pueblo. Despues caminaba la barca que nombraban Esperanza, por la que traxo éstas noticias, con sus correspondientes palos, velamen, cañones y tripulacion, haciendo continuo fuego la artillería de la barca, á la cual seguian cuatro ó cinco carros con música de cuerda y de viento de que ya se ha dado noticia en los diarios, siendo el último el de los religiosos de N. S. de la Merced, que llevaba el retrato de FERNANDO en un marco de plata.

Era tanto el gentío en el paseo nuevo de Bucareli, y tanto el número de coches, que no se esperaba ver una alma en la alameda, pero caminando para ella se veía tan completa de carrozas y de gente de á pie, que con dificultad se podía andar en ella. Sin embargo de esto aún habia un gran concurso en toda la carrera hasta la plaza de armas fuera de las innumerables personas, que estaban asomadas á los balcones, y no faltó gente en otros puntos de la ciudad.

Rara persona se hallaba sin la insignia del retrato, mote, viva ó número 7, y varias llevaban éste número en los sombreros ó al pecho de piedras montadas. Algunos vendedores traían en figuritas de cera bien trabajadas, varios de los pasages acontecidos en éstos dias. Las fuentes de la alameda corrieron todas, y un número crecido de vendimias estaba repartido con proporcion.

A las seis y cuarto de la tarde pasó por delante del real Palacio un barco que traxeron los naturales de Coyoacan y San Agustin de las Cuevas, conducido por mas de cuatro mil hombres, y escoltado por una comitiva de vecinos de aquellos pueblos que venian á caballo. Los gobernadores, que dentro del mismo carro custodiaban el retrato de nuestro Monarca, traían hachas en las manos, con que se iluminaba.

La funcion del teatro fué igual á los dos dias anteriores, y en ésta noche se cantaron unas holerías con asunto del dia, por los Señores Inés Garcia y Andres del Castillo, que fueron bastante celebrados. La iluminacion, música, y demás por las calles, fué con mayor concurrencia: el retrato

de nuestro Soberano de la calle del Coliseo, se colocó sobre una columna de luz: y el del teatro estaba en un ovalo bien adornado.

Delante de aquel retrato ó de otro, dicen que se paro una vieja, y llena de entusiasmo, como si tuviera presente al original, le dirigió las siguientes palabras: *Rey mio: amabilisimo Fernando, ¡cuantos trabajos has padecido desde tu infancia! Yo, Señor, te pronostico que has de ser un Rey santo*. Se cuenta de un peloton de zaragates, que viendo á un compañero suyo robar un pañuelo, se lo arrebataron para volverlo á su dueño, diciendo: *hoy no es dia de robar, sino de gritar*

vivas á Fernando. Aún tenemos mas seguras noticias de una capa perdida, que puso la plebe en un palo, solicitando su dueño para devolverla, y en efecto se encontró.

Ya se alarga demasiado ésta relacion para el periódico; en el que podrán ir teniendo lugar otras muchas especies sueltas, y aún las noticias de los dias sucesivos, como son la solemne publicacion de la guerra contra la Francia, durante la cual se colocó el retrato y el real estandarte en el balcón principal de palacio; las proclamas y versos que se han fixado: las disposiciones que se estan dando, y otras cosas á éste tenor.—*J. S. E.*

NUMERO 208.

El real cuerpo de minería ofrece cien piezas de artillería, armar, equipar y mantener á su costa ocho compañías para el manejo de aquellas.

Excmo. Señor.—Aunque las favorables noticias que se recibieron de Europa en la madrugada del dia 29 del pasado y han llenado de un extremado gozo y contento á los leales habitantes de esta capital, han mitigado en parte la aflixion y congojas en que estaban sumergidos por las anteriores de la expatriacion y cautiverio de sus Soberanos, y la dominacion extraña que amenazaba á la península de España; no contempla este Tribunal satisfechos todavía completamente sus deseos y los del Público de todo el Reyno, ni tampoco que para su eterna seguridad sean ya inútiles las medidas de precaucion y efectiva defensa que el superior zelo y vigilancia de V. E. tenia tomadas y seguia disponiendo.

Con este motivo, sin embargo de tan plausibles nuevas, creo no deber omitir el poner en noticia de V. E. que en Junta celebrada en la mañana del dia 28 con asistencia de los Consultores residentes en esta Capital, tenia acordado con unanimidad de votos manifestar á V. E. á nombre de su Cuerpo los sentimientos de amor y lealtad que

animan á todos sus individuos hácia su Soberano, y la franca disposicion en que se hallan para concurrir con quantos medios puedan ministrar por su parte á la mas tenaz y esforzada defensa de este Reyno contra toda agresion, y á la conservacion de los justos derechos que tiene á estos dominios la Real Familia de los Borbones y sus legítimos descendientes, como sus verdaderos dueños, á fin de que asegurado V. E. de su sinceridad y de los vehementes deseos que tiene de acreditarlos, se sirva V. E. contar para tan recomendables objetos con sus personas, vidas y haciendas.

En la misma Junta se resolvió tambien hacer desde luego á nombre del mismo Cuerpo un servicio de importancia, ofreciendo á V. E. aprontar con la mayor brevedad posible á sus expensas, cien piezas de artillería de campaña, de las que mas falta hiciesen, con sus cureñas y demas agregados, fundiendolas aquí mismo, é igualmente levantar para su manejo á su costa ocho compañías de ochenta hombres con los oficiales subalternos